

Siguiendo nuestro relato, diremos que apenas llegó la embajada á Taximaroa, cuando fueron perfectamente recibidos y agasajados, habiendo noticiado tal arribo al Caltzontzin. Pusieronse luego en marcha llegando bien pronto á Tzintzuntzan. Recibiólos muy bien el *Caltzontzin* y diéronles de comer; mandó luego una gran cantidad de gente á caza «entiznados por miedo á los Españoles y con muchos arcos y flechas.»

Cazaron muchos venados y dellos presentaron cinco á los Españoles, que á su vez ofrecieron al rey y nobleza, plumajes verdes.

Hizo *Caltzontzin* ataviar á los españoles á la manera de sus dioses, «con unas guirnaldas de oro y pusieronles rodela de oro al cuello, y a cada uno le pusieron su ofrenda de vino delante, en unas tazas grandes, y ofrendas de pan de bledos y frutas. Decía el cazonci, estos son dioses del cielo y díoles mantas y á cada uno una rodela de oro, y dijeron los españoles al cazonci que querian rescatar con los mercaderes que traian plumajes y otras cosas de Mejico, y dijoles el cazonci que fuesen, y por otra parte mandó que ningun mercader ni otro señor comprase aquellos plumajes. Y compraronlos todos los sacristanes y guardas de los dioses con las mantas que tenian los dioses diputados para comprar sus atavios, y compraron todo lo que los españoles les traian y dieron al cazonci diez puercos y un perro, y dijeronle que aquel perro seria para guardar su muger, y liaron las cargas.»

«Díoles el cazonci mantas y xicales y cotaras de cuero, y tornaronse á Mejico, y como viese el cazonci aquellos puercos, dijo: «que cosa son estos? son ratones que trae esta gente.» Y tomándolo por agüero los mandó matar juntamente con el perro y después de arrastrarles los arrojaron á unos herbazales.»

De vuelta los españoles de esta expedición, llevaron consigo dos mujeres de Michoacán, con varios indios, y como en el camino los españoles y las mujeres se ayuntasen, comenzaron los de Michoacán á darles á aquéllos el nombre de *tarhascue*, que significa yerno, y de aquí dató el que los súbditos de *Caltzontzin*, fueran llamados *Tarascos*.

Relatando el cronista Herrera la entrevista de los enviados de Cortés con *Tzintzicha*, pone en boca de ambos largos razonamientos, verdaderos discursos; por lo citado se ve que la *Relación* nada dice, y suponemos que si algo pasó, no debe haber sido con los detalles que tan pormenorizadamente nos lo refiere el cronista real.

Apenas habían partido los embajadores cuando el rey reunió en consejo á todos los viejos y señores y les dijo: «que haremos, ya parece que viene esta gente.» Dijeron sus viejos: «señor, ya vie-

«nen, habemonos de deshacer, donde habemos de ir, ya habemos sido vistos y hallados.» Dijoles **cazonci**: «sea así, viejos, como lo quieren los dioses; bien lo supo mi padre, y aunque el pobre fuera vivo, que había de decir el **pobre**.» Dijéronle los viejos: «an-si es, señor, como dices, que **habiamos** de hacer cuando vinieran las nuevas que vienen, veremos **á ver** que dicen. Esfuerzate, señor, si vinieran otra vez.»

Poco tiempo después se presentaron en *Tzintzuntzan* otros cuatro españoles que permanecieron dos días en la ciudad; pidieron veinte de los principales al *Caltzontzin* y mucha gente, y habiéndolos dado, partieron con esa gente á Colima, llegando á un pueblo llamado *Haczquaran*. Quedáronse allí los españoles y mandaron á los señores tarascos como **embajadores**. Fué el resultado de esta embajada la muerte de los **enviados**, por lo que, temerosos los castellanos, regresaron á *Tzintzuntzan*, donde permanecieron dos días, restituyéndose finalmente á México.

No pasó mucho tiempo sin que Cortés tomara una formal determinación respecto á la conquista de Michoacán, y para el efecto arregló una expedición al mando de Cristóbal de Olid con 200 españoles, los que llegaron á *Taximaroa* el día 17 de Julio de 1522, época en que los tarascos celebraban la fiesta *Cahericosquaro*. Sabiendo su venida el **cazonci**, como venia de guerra temió que le habian de matar á él y á toda su gente, juntó los viejos y los señores y dijoles, que haremos; y estaban allí estos señores, *Timas* que le llamaba tío el **Cazonci**, . . . *Ecango*, *Quezequampare*, *Taseavaco* por otro nombre *Vizizilci* y *Cuiniarangari*, Don Pedro que era hermano de *Taseavaco* y otros señores. Después de consultar las opiniones de ellos, éstos le manifestaron que él era el único que tenía derecho á decidir, en vista de lo cual mandó que se juntaran todos los guerreros del Reino y se aprestaran para el combate. Para activar los aprestos y gente comisionó á Don Pedro *Cuiniarangari*, quien partió á cumplir su comisión acompañado por un principal llamado *Nuzundira*. En día y medio recorrió la distancia que separa á *Tzintzuntzan* de *Taximaroa*, viendo toda la gente que se había reunido de *Ucareo*, *Acámbaro*, *Ararón* y *Turzacitlán* (Tuzantla), quedando todos en el monte con sus arcos y flechas.

Cerca ya de *Taximaroa* encontró Don Pedro á un principal llamado *Quezequapase* que venía de aquel lugar; éste todo aterrizado le dijo, después de saludarle, que los españoles habían destruido á *Taximaroa* y acabado con la gente.

Continuó Don Pedro su camino y vió, en efecto, que todos los

habitantes de *Taximaroa* habían desaparecido, y estando en sus observaciones fué preso. Conducido á presencia de Cristóbal de Olid, hizo éste que un intérprete llamado *Xanacaque* interrogara á Don Pedro, quien respondió que el rey lo había mandado á cerciorarse de su venida y á recibirlos, y les suplicaba, pues era tiempo de lluvias, que si no se había devuelto pasaran á su ciudad capital.

Respondió Olid que aquello no era cierto y que bien sabía que su objeto era hacerles guerra, para la cual él estaba dispuesto. Negado esto replicó Olid: «bien está si es así, como dices, tornate á la ciudad y venga el **cazonci** con algun presente y salgame á recibir en un lugar llamado *Quangaseo* que está cerca de *Matalzingo* y trahiga mantas de las ricas de las que se llaman *cazangari* y *curice* y *Zizupa* y *Echereatancata* y otras mantas delgadas y gallinas y huevos y pescado de lo que se llama *Cuerepu*, *Acumarani* y *Urapiti* y *Thiro* y *patos*, trahigalo todo aquel dicho lugar, no deje de cumplirlo.»

Convino en ello Don Pedro, y Olid le ofreció toda clase de consideraciones y seguridades para el rey.

Quizá el ánimo de Don Pedro no estaba muy inclinado á los españoles, pero una fatal circunstancia lo decidió por completo.

Tenían los tarascos entre sus supersticiones, el temor y creencia en los *Xiquames* ó hechiceros, cuyo modo de adivinación era la inspección de la agua ó *Hydromancia*; pues bien: sucedió que estando él en *Taximaroa* fueron á oír la misa los españoles y él los acompañaba, atendiendo á todos los momentos de aquella para él tan extraña ceremonia, y como vió al sacerdote con el caliz y que decía las palabras, decía entre sí, esta gente, todos deben ser médicos como nuestros médicos, que miran en el agua lo que ha de ser, y allí saben que les queremos dar guerra y empezó á temer.»

Partió Don Pedro bien acobardado y en su compañía cinco otmies y cinco mexicanos, teniendo antes una conferencia con el intérprete *Xanacaque*, quien acabó por hacerlo al bando de los españoles.

Llegado que hubieron al lugar llamado *Vásmeo*, se adelantó á los compañeros con objeto de que éstos no vieran las tropas apostadas, que encontró primeramente en cantidad de ocho mil hombres, en el pueblo llamado *Indepapeo* (Indaparapeo); habló con ellos allí y les disolvió; luego después, y en el lugar llamado *Hetúquaro*, encontró otros ocho mil con quienes hizo igual cosa.

Calmó á todos diciéndoles que los españoles venían de paz, y que el rey había de salir á encontrarlos al lugar llamado *Quangaseo*.

Hecho lo referido, partió ya violentamente y pronto llegó á *Tzintzuntzan*, donde encontró toda la gente sobre las armas y muy desmoralizado á *Caltzontzin*, á quien unos principales ambiciosos querían matar y destronar después de haberle aconsejado que se ahogara en el lago de Pátzcuaro.

Informó Don Pedro al rey que los españoles venían con pacíficas intenciones, y que esperaban los saliera á encontrar en el lugar mencionado.

Al oír esto el llamado *Timas* increpó al rey diciéndole era poco digno de él sujetarse á los extranjeros, y que en caso de no resistirlos, debía morir como lo tenían convenido, y para lo cual mandase traer planchas de cobre, y poniéndoselas sobre las espaldas se arrojarían todos á la laguna.

Comprendió *Tzinzicha* el espíritu que guiaba á sus consejeros, por lo que, sin ser sentido de ellos salió secretamente del palacio en unión de todas sus mujeres por una horadación que mandó practicar, refugiándose en un monte desde donde se dirigieron á Uruápan.

LÁMINA 28.^a

(La pintura de la «Relación» muestra al Calzonzi en su palacio, de donde sale un español con dos nobles y cinco tamemes con los regalos para Cortés; frente á aquél están varios objetos, quizá de los que le trajo la embajada española.

En un camino van cuatro guerreros españoles, quizá representan la expedición de Olid á Michoacán.

En el lago se miran dos canoas en las que *Tzinzicha* huye, y en la parte de tierra hay indios cargados, otros escondidos y algunos sacando aguamiel de los magueyes.)

Grande tristeza y desaliento se apoderó del ánimo de todos los súbditos del calzonzi, y más, cuando supieron que éste se había ahogado en la laguna.

Dieron inmediatamente noticia de ello á Olid, quien sin dilación marchó á *Tzintzuntzan*.

Comprendiendo era inevitable su llegada, los tarascos mandaron sacrificar 800 esclavos que tenían en la cárcel, por temor de que en llegando los españoles fuesen puestos en libertad.

Sabiendo que ya estaban muy cerca de la ciudad salieron á encontrarlos en son de guerra *Huizizilzi* y su hermano Don Pedro y todos los caciques de la provincia y señores. Habiéndose avis-

